

## Pérdida de diversidad política en España

*Juli G. Pausas*

*Doctor en Ciencias Biológicas*

*www.uv.es/jgpausas*

No es necesario analizar los datos genéticos para saber que no hay dos personas iguales, y que la población es extremadamente diversa. De hecho, la población de países como España presenta una diversidad elevada, no sólo por el legado histórico (reflejada, por ejemplo, en la diversidad de lenguas y acentos de éstas), sino también por los procesos actuales, de manera que cada vez se aceptan más opciones ideológicas, sociales, sexuales, religiosas, etc. y cada vez hay más gente que ha nacido o a tenido fuertes influencias de otros países y culturas. Se puede decir que somos un país diverso, somos ricos.

Esta diversidad es buena, y debemos estar orgullosos de ello. Cualquier sistema, sea ecológico, agrícola o social, funciona mejor con elevada diversidad, ya que esta implica más opciones, más posibilidades, más riqueza de ideas, más posibilidad de salir de atolladeros (perturbaciones, epidemias, crisis, etc.). La ciencia y el arte se benefician en gran manera de la diversidad de la población, pero también el pensamiento político, la innovación tecnológica y la economía. Los sistemas con poca diversidad son más simples, más fáciles de entender, pero también más vulnerables, más previsibles, y menos innovadores. La importancia de la diversidad ha llevado a un resurgimiento de la conservación de la diversidad a muchos niveles, tales como el nivel ecológico (conservación de las especies), el agrícola y ganadero (conservación de variedades), el social (protección de las lenguas, las culturas), etc.

En un país democrático y con una democracia representativa, se supone que la población elige a un gobierno que le represente. Para ello, se generan diversos partidos políticos que intentan recoger al máximo las ideologías políticas de la población. En las elecciones al gobierno, cada persona vota a un partido según su propia ideología, de manera que el gobierno debería ser un reflejo de la diversidad de ideologías de la población votante. Sin embargo, si observamos los valores de diversidad política que se desprenden de las elecciones generales que ha habido durante la democracia española, vemos que hay signos claros de pérdida de diversidad (Figura 1).

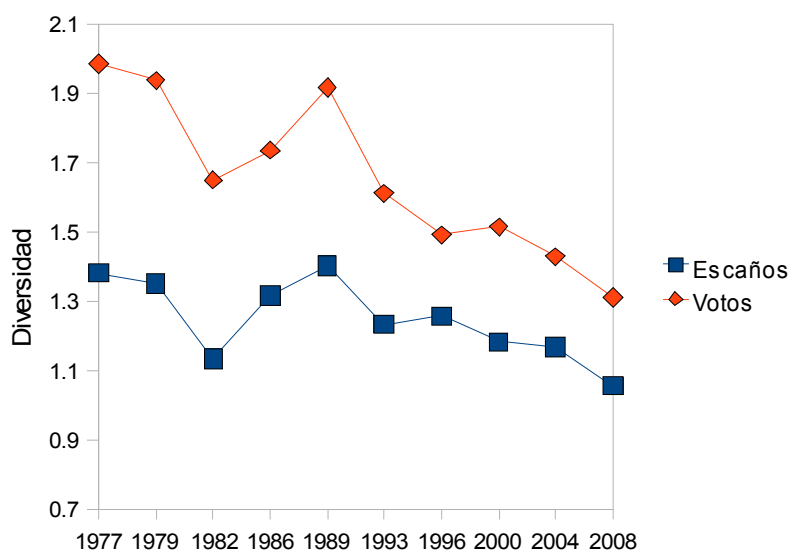


Figura 1. Valores de diversidad (expresado por el índice de diversidad de Shannon-Weaver) según los votos (rojo) o los escaños obtenidos al congreso (azul) en las diferentes elecciones generales de España. Elaborado a partir de la base histórica de resultados electorales del Ministerio del Interior.

En primer lugar, se observa que la diversidad de opciones políticas de los votos que realizan los españoles es mucho más elevada que la diversidad política que se refleja en el Congreso (escaños). El sistema electoral español hace que se pierda aproximadamente un 25% de la diversidad política de los ciudadanos, una pérdida nada despreciable. Esto se debe a que la legislación electoral favorece a los grandes partidos en detrimento de los partidos pequeños. En segundo lugar, se observa una clara disminución de diversidad en el tiempo, hecho que ha quedado muy patente en las últimas elecciones del 9 de marzo de 2008. La razón de esta pérdida parece estar ligada a un concepto perverso, el concepto de “voto útil”. La idea del “voto útil” hace que la población no vote exactamente según sus ideales, sino a los grandes partidos, y por lo tanto, la configuración del parlamento resultante de las elecciones no representa la diversidad de la población. Además, la llamada “disciplina de partido” reduce la posible diversidad que pueda haber dentro de los partidos. La actual ley electoral también distorsiona la diversidad espacial, otorgando diferente peso a los votos de cada persona dependiendo de la densidad de población del lugar donde vive (hecho que cuestiona esa idea democrática de que todas las personas tienen las mismas posibilidades de ser representadas en el parlamento). Todo esto conlleva a que la población, con el tiempo, se sienta frustrada con el gobierno, ya que los comportamientos de este no son los que ellos desearían. Ello incita a la abstención, y pone de manifiesto la inutilidad del “voto útil”. Gran parte de la frustración de la izquierda de nuestro país viene dada por el concepto del “voto útil” y la pérdida de diversidad que todo ello comporta. De hecho, la tendencia a la pérdida de diversidad en la representación política pone en tela de juicio a las democracias representativas. El caso extremo de gobiernos con baja diversidad son las dictaduras.

Claramente podemos afirmar que el parlamento salido de las últimas elecciones españolas es un parlamento poco diverso, pobre, el más pobre de la democracia, al contrario que la población española, que es rica, quizá la más rica de la democracia. Esta pérdida de diversidad de nuestro sistema político requiere una profunda y urgente reflexión. Los representantes políticos deberían entender que un país moderno, dinámico e innovador requiere estar liderado por un gobierno que refleje la diversidad de la población, y por lo tanto deberían introducir los mecanismos necesarios para conseguirlo. Todos nos beneficiaríamos. Desgraciadamente, los partidos políticos actualmente están inmersos en un sistema competitivo y sólo piensan en sacar el máximo de votos posibles (incluso a veces incitan al “voto útil”), en lugar de pensar en configurar un parlamento que refleje más claramente la diversidad de ideas de la población.

*Juli G. Pausas, Godella, 11 de marzo de 2008*